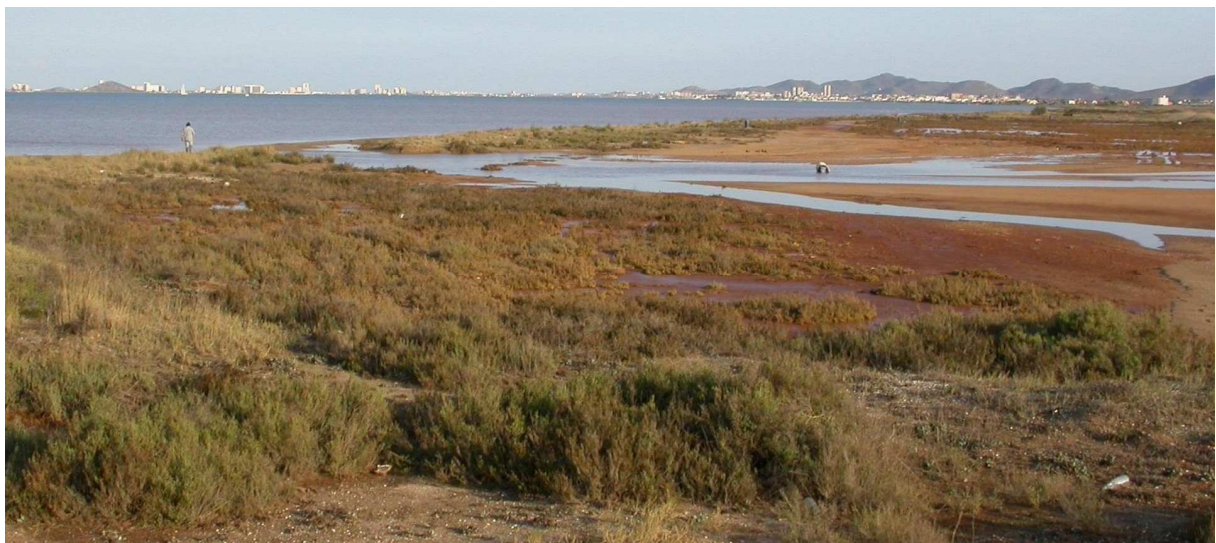


SOLUCIONES REALES PARA SALVAR EL MAR MENOR. PROPUESTAS DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN, FRENTE A OPERACIONES DE IMAGEN.



Ante los problemas de contaminación difusa agraria aguda que está sufriendo la laguna del Mar Menor y las pretendidas propuestas de solucionar dicha contaminación difusa agraria construyendo conducciones que recojan las salmueras producidas en el Campo de Cartagena para verterlas en el Mediterráneo, desde Ecologistas en Acción de la Región Murciana consideramos que el importante volumen de conocimiento científico y las experiencias existentes en otras cuencas agrarias intensivas, nos permite afirmar que estas supuestas "soluciones" del tipo conducir las salmueras al Mediterráneo a través de obras de ingeniería civil, son **PRIMERO** inútiles; **SEGUNDO** constituyen un despilfarro de dinero público que debe ser empleado en abordar las soluciones reales; **TERCERO** pueden además crear problemas ambientales nuevos, y **CUARTO** las soluciones reales para atajar la contaminación agraria requieren otras medidas, las cuales son sobradamente conocidas y la experiencia demuestra que son eficaces y perfectamente viables. A continuación se explica con algo más de detalle estos cuatro puntos.

PRIMERO

LAS OBRAS DE INGENIERÍA CIVIL SON ESCASAMENTE ÚTILES PARA ELIMINAR LA CONTAMINACIÓN DIFUSA COMO LA AGRARIA

La contaminación agraria tiene un carácter difuso, puesto que ocurre en el conjunto de la cuenca, especialmente en cuencas agrarias intensivas como el Campo de Cartagena. Esta contaminación está afectando al conjunto de flujos superficiales (ramblas, salmueras), subsuperficiales (drenajes agrícolas) y subterráneos. Además, durante las avenidas buena parte de la contaminación agraria es arrastrada por las avenidas hacia el Mar Menor, no sólo a través de los ramblas sino también fuera de ellas, a través de la entrada directa de los grandes caudales de avenida, que tienen una concentración elevada de nutrientes. Esta contaminación difusa es difícilmente tratable con sistemas de canalizaciones y tuberías, las cuales pueden recoger tan sólo una pequeña parte de estos flujos. En el caso de los caudales de avenida, que constituye una de las principales vías de entrada de la contaminación agraria al Mar Menor, los sistemas de canalización y bombeo no son útiles.

En 1997 la Confederación Hidrográfica del Segura (CHS) terminó de construir toda una red de canales para recoger los drenajes agrarios y junto a las salmueras impulsarlos a la desaladora del Mojón para reutilizarlos, una vez tratados, de nuevo en la agricultura. Aunque esta obra nunca se puso en marcha, diversos estudios analizaron la eficacia que hubiera tenido si se hubiera puesto en marcha. Los resultados mostraron que dicha eficacia hubiera sido limitada, porque recogería sólo una pequeña parte de toda la contaminación agrícola difusa que llega actualmente al Mar Menor procedente del Campo de Cartagena. Hay que tener en cuenta que el Albuñón es responsable de aproximadamente la mitad de las entradas de nutrientes a la laguna salada, pero hay otras muchas ramblas que aportan nutrientes y, sobre todo, la principal entrada de contaminación agraria a la laguna ocurre con las grandes lluvias, momento en que las avenidas "lavan" el conjunto del Campo de Cartagena, arrastrando a la laguna enormes cantidades de nutrientes y pesticidas. Esos caudales son imposibles de gestionar con los canales de ingeniería civil. Por tanto, el resultado final es que la obra que se construyó en 1997, aunque hubiera funcionado, habría dejado sin resolver la mayor parte del problema.

SEGUNDO

SON UN DESPILFARRO DE DINERO PÚBLICO.

La costosa obra construida con dinero público y terminada en 1997 nunca entró en funcionamiento. Hoy, 19 años más tarde, los canales ya no pueden funcionar porque están obturados y las obras en general (impulsiones, etc) están obsoletas. El resultado es que dicha costosa inversión, pagada por todos los ciudadanos, ha constituido un gran despilfarro de dinero público. Nuevas obras de ingeniería civil para pretender solucionar la contaminación difusa agraria posiblemente también terminarán siendo un gran despilfarro de un dinero público que es esencial para financiar las soluciones reales que el Mar Menor necesita.

TERCERO

LA CONDUCCIÓN DE PARTE DE LA CONTAMINACIÓN AGRARIA AL MEDITERRÁNEO CREARÁ PROBLEMAS AMBIENTALES NUEVOS.

Desde algunos ámbitos se ha planteado como solución a la contaminación agraria que llega a la laguna la construcción de un colector que recoja las salmueras y las conduzca al Mediterráneo. Además de su escasa utilidad, explicada en los puntos anteriores, esta opción no es viable ni desde un punto de vista ambiental ni desde un punto de vista jurídico. El principal problema de las salmueras no es la concentración de sales sino su elevado contenido en nutrientes. Según el escrito de 24 de mayo de 2016 enviado por la Consejera de Agricultura, Agua y Medio Ambiente a la Confederación Hidrográfica del Segura, las salmueras y aguas de drenaje canalizadas a través del Albuñón tienen "concentraciones de nitratos y fósforo extremadamente elevadas" y " Los Nitratos es la principal fuente de N y las concentraciones medias superan los 288 mg NO₃". Con estas concentraciones de nutrientes no es posible un vertido al Mediterráneo.

Mover la contaminación agraria de un sitio a otro (del Mar Menor al Mar Mediterráneo) no soluciona el problema porque se estaría creando un nuevo foco de contaminación en el Mar Mediterráneo. Esta opción pondría en marcha o agravaría procesos de eutrofización en las aguas costeras mediterráneas, cuando justamente la normativa, incluyendo la Directiva Marco del Agua, exige eliminar los vertidos ya existentes al Mediterráneo y reducir la contaminación que actualmente sufre.

CUARTO

EXISTEN SOLUCIONES REALES CUYA EFICACIA ESTÁ AVALADA POR LA AMPLIA EXPERIENCIA EXISTENTE EN MUCHAS CUENCAS AGRÍCOLAS.

¿Quiénes son los responsables?

Los problemas que sufre el Mar Menor son el resultado de la inacción y la irresponsabilidad de todas las administraciones (Ministerio y Confederación Hidrográfica del Segura, con competencias en el agua, Comunidad Autónoma, con competencias en agricultura, ordenación territorial y medio ambiente, Ayuntamientos, con competencias en urbanismo y de unos sectores económicos (regantes del Campo de Cartagena y sector urbano-turístico) que no han sabido velar por uno de los mejores activos socioeconómicos y ambientales de la Región de Murcia.

En concreto, la contaminación difusa agraria es uno de los problemas más graves y el que en estos momentos está conduciendo a la laguna a un estado crítico. Esta contaminación agraria y sus esperables efectos en el Mar Menor se viene denunciando por científicos y ecologistas desde mucho tiempo, existiendo estudios publicados sobre ello desde hace más de 15 años.

Los sucesivos responsables de Agricultura de la Comunidad Autónoma han sido incapaces, dentro de sus competencias, de atajar el incremento de los perímetros de regadío en el Campo de Cartagena muy por encima de las superficies legales y no han aplicado medidas contundentes y eficaces para atajar las elevadas cantidades de nutrientes procedentes del regadío, pese a que el Campo de Cartagena está declarado como Zona Vulnerable a la Contaminación por Nitratos, incumpliendo en la práctica la Directiva de Nitratos. La Confederación Hidrográfica del Segura no ha sabido atajar el desgobierno en el uso de las aguas subterráneas y en el vertido de las salmueras, incumpliendo la Directiva Marco del Agua y finalmente los agricultores del Campo de Cartagena han sido incapaces de cambiar hacia modelos de producción más sostenibles, respetuosos con toda la normativa vigente y compatibles con la conservación del Mar Menor y su entorno.



El Mar Menor necesita soluciones integrales y eficaces

Las verdaderas soluciones para revertir los graves problemas del Mar Menor y en concreto para afrontar y reducir la contaminación difusa agraria que llega a la laguna a través de las ramblas, drenajes, salmueras y grandes avenidas, requieren de la coordinación de las administraciones implicadas, fundamentalmente de la Consejería de Agricultura de la Comunidad Autónoma y de la Confederación Hidrográfica del Segura, implicar al sector agrícola del Campo de Cartagena, como corresponsable del problema y que por tanto ha de asumir su parte en las soluciones en aplicación del principio "quien contamina paga" y contar con una participación ciudadana activa, con el fin de plantear una visión verdaderamente integrada para aplicar medidas a varios niveles:

I) Atajar el descontrol del regadío en el Campo de Cartagena.

En este sentido, es imprescindible:

- 1º) Auditar la superficie regada, dado que los estudios disponibles muestran transformaciones a regadío muy por encima de los perímetros legalmente autorizados, lo que ha multiplicado el problema de la contaminación agraria.

- 2º) Es urgente auditar igualmente la situación de descontrol que se ha producido con la enorme proliferación de desaladoras privadas dispersas por todo el Campo de Cartagena, proliferación posiblemente ligada al descontrol en el incremento de nuevas superficies de regadío. Podría haber en torno a las 20.000 hectáreas por encima de lo considerado de forma oficial, incremento que podría estar abasteciéndose con la proliferación de desaladoras, entre otros recursos. Esto supone un incremento notable de la contaminación por fertilizantes y pesticidas, ya que la desalación masiva da lugar a más drenajes por dos vías: el agua producto, que permite aumentar la superficie regada y por tanto aumenta el aporte de fertilizantes, y la generación de salmueras, cargadísimas de nutrientes, que se vierten en superficie a distintos cauces y ramblas como la del Albuñón.

II) Reducir la contaminación agraria en origen.

Hay que aplicar la Directiva de Nitratos y poner en marcha medidas realmente eficaces, en base al hecho de que el Campo de Cartagena fue declarado, desde hace ya unos 15 años, Zona Vulnerable a la contaminación por Nitratos, con el fin de reducir drásticamente la aportación de fertilizantes y pesticidas en todo el regadío del Campo de Cartagena. Entre estas medidas se debe incluir como medida central un plan para promover la reconversión a la agricultura ecológica en el Campo de Cartagena. Igualmente se deben reconvertir los invernaderos existentes en el Campo de Cartagena a sistemas de ciclo cerrado en relación con los drenajes agrarios. De hecho, los invernaderos de circuito cerrado son obligatorios en toda Holanda, por ejemplo, y en Almería hay ya muchos invernaderos de este tipo).

III) Aplicar la amplia batería existente de medidas basadas en la naturaleza (nature-based solutions) para reducir los flujos de contaminación agraria en el conjunto de la cuenca.

Existe una amplia batería de medidas naturales para la retención de agua y nutrientes, que han sido puestas en práctica desde hace tiempo y con éxito en muchas cuencas agrícolas a nivel internacional, especialmente en Europa. Estas medidas incluyen, entre otras muchas, medidas de arquitectura del paisaje a través de franjas de vegetación entre parcelas y lindes. Estas franjas de vegetación, así como pequeños cuerpos de agua, actúan como áreas-tampón y trampas de retención de nutrientes y pesticidas en toda la zona de regadío intensivo del Campo de Cartagena. A nivel técnico se trata de medidas maduras, sobradamente conocidas, fácilmente implementables y de bajo coste.

IV) En las proximidades de la laguna, crear una banda de nuevas superficies de humedal que actúen como filtros verdes e intercepten todos los flujos.

La creación de una banda de nuevas superficies de humedal actuaría como filtro para interceptar tanto los flujos superficiales a través de las ramblas (no sólo la del Albuñón, sino también otras ramblas), como los sub-superficiales y las aguas de avenida, que van muy cargadas en



nutrientes y pesticidas y cuyo único tratamiento posible es a través de humedales. Los estudios disponibles avalan la elevada eficacia que tendría esta banda de nuevos humedales, diseñados para optimizar su función de eliminación de nutrientes, para reducir de forma muy significativa la contaminación agraria difusa que llega a la laguna a través de los diferentes flujos.

La amplia experiencia, de más de 50 años, del uso de humedales en cuencas agrarias intensivas de todo el mundo, avala su probada efectividad, beneficios ambientales añadidos y menores costes económicos, frente a otro tipo de medidas. Además, las grandes avenidas, una de las principales fuentes de aportación de nutrientes a la laguna, no pueden ser tratadas con sistemas de ingeniería civil, pero sí con un buen diseño de humedales.

Ecologistas en Acción de la Región Murciana advierte que el Mar Menor nos está lanzando una última llamada. Acudamos con soluciones reales y no perdamos tiempo, energías y dinero público en operaciones de imagen que sólo servirían para licitar obras, si no queremos que el resultado final sea un degradado e irrecuperable Mar Menor.

Ecologistas en Acción de la Región Murciana
Junio 2016